

Grabados rupestres en las Cuevas de Vilches

Por JOAQUIN MORENO MANZANO

Académico Correspondiente

En el término municipal de Vilches (Jaén) y entre los ríos Guadalén y Guadalimar se alza una altiplanicie que termina en el castillo de Jiribaile, desde la que se domina un dilatado horizonte.

Puede apreciarse en ella la existencia de un antiguo poblado. Sus calles, sus casas, sus murallas con las puertas de entrada, permanecen a través del tiempo. La más antigua referencia que conocemos es de Plutarco "años 98-94 a.C."

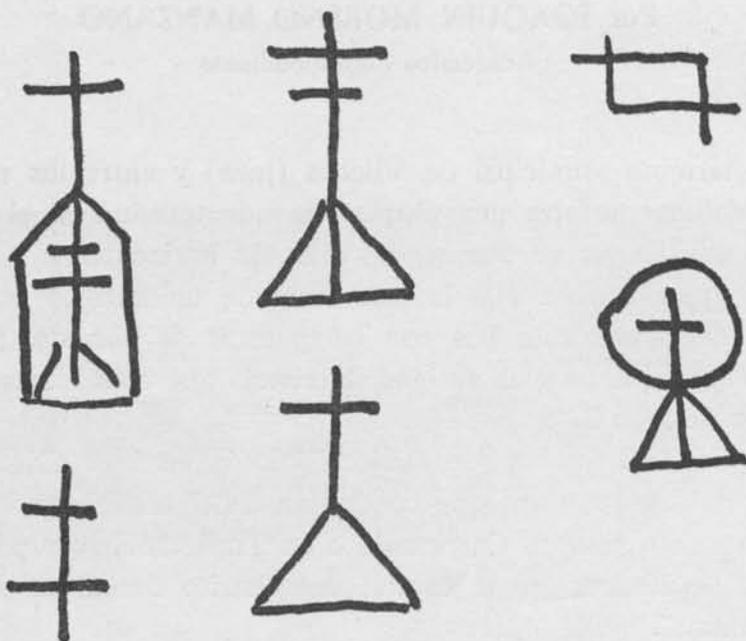
"Episodio de la guerra de Didio. Didio inverró en Cástulo, siendo costumbre de los generales que combatían Celtiberia el no invernar allí por su clima frío, sino en Carpetania o en Turdetania (ver p.l; 62); Cástulo, cerca de Linares, es la capital del distrito de minas de plata en Sirra Morena...".

"Plutarco, Sertorio, 3 (p. 151):

Después de la guerra de los cimbrios y teutones, enviado a España como tribuno con el pretor Didio, se encontraba invernando en Cástulo, ciudad de los celtíberos. Como los soldados tratasen a los habitantes con insolencia, y se diesen en su mayoría a la embriaguez, se ganaron el desprecio de los bárbaros, los cuales enviaron a buscar refuerzos, durante la noche, de sus vecinos gurisinos, y, buscándolos de casa en casa, los fueron matando: Sertorio, sin embargo, escapó con unos pocos, y, reuniendo a los que huían, rodeó a la ciudad, y, encontrando abiertas las puertas por donde los bárbaros habían entrado secretamente, no sufrió la suerte de aquellos, sino que, poniendo guardias y ocupando todos los puntos estatégicos de la ciudad, mató a todos los que estaban en edad de llevar armas. Ejecutado esto, ordenó a todos los soldados que se despojasen de sus armas y vestiduras y, poniéndose las de los bárbaros, le siguiesen hacia la ciudad de donde habían salido los que les habían atacado. Engañando con la vista de las armas a los bárbaros, encontró

abiertas las puertas y apresó a una multitud de hombres que creían recibir a sus amigos y conciudadanos victoriosos. Así la mayor parte fueron muertos ante las mismas puertas por los romanos; los restantes fueron vendidos por esclavos”.

Este fue el triste fin de la población. No dice la crónica lo que sin



duda hubo tras la muerte y venta de sus pobladores, pero el saqueo debió ser inevitable y su habitabilidad posterior hay que descartarla.

Un grupo arqueológico de La Carolina lo excavaba hasta que le fue prohibido el hacerlo, según nos informan. Lo hallado pasó a un museo de dicha ciudad.

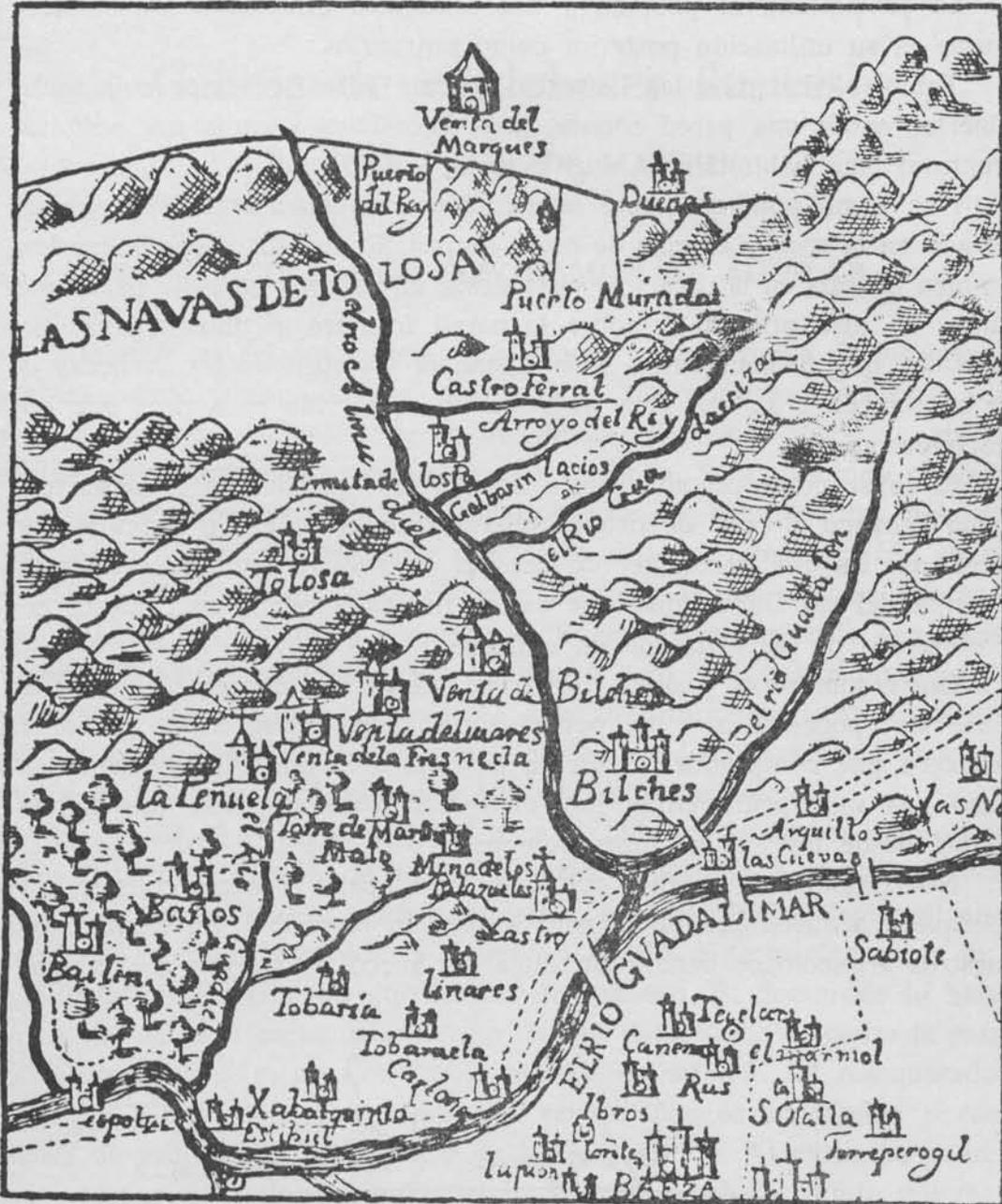
La cerámica encontrada en superficie es riquísima y un estudio de la misma nos permite clasificarla en cuatro grupos.

- a) De época romana anterior a Cristo.
- b) Siglos IV y III a.C. Griega y ática de barniz rojo.

De la misma época cerámica ibérica pintada con motivos geométricos.

- c) De influencia céltica siglos VIII al V a.C. Cerámica indo-europea de cuerdas.

d) Grandes ánforas de influencia púnica y cerámica oriental con influencia de Chipre y Jonia.



La extensión del poblado es superior a los contemporáneos que conocemos.

Fuera de sus murallas vimos dos cuevas que los dueños de la finca doña Magdalena Junquito, e hijos, conocen con el nombre de Piedra

Horadada y Piedra Hueca. Un examen de sus bóvedas naturales nos permitió descubrir interesantes grabados que alcanzan el Primer Bronce; algunos de ellos tomados a mano alzada, se reproducen.

La proximidad al poblado y sus reducidas dimensiones nos hacen pensar en su utilización posterior como santuarios.

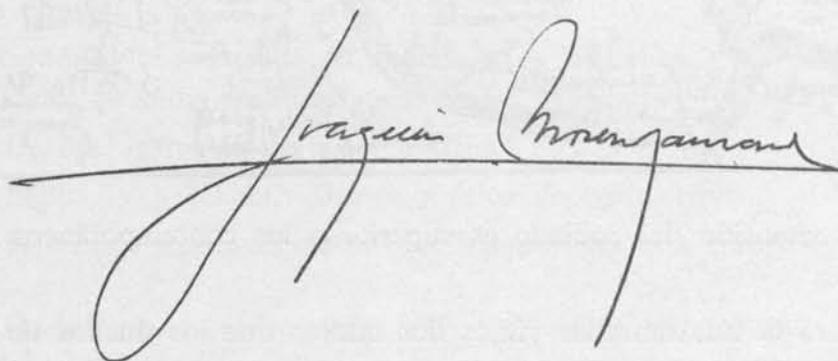
También visitamos las llamadas Cuevas Altas, en finca colindante. Abiertas sobre una pared rocosa, unas accesibles y otras no, permiten aventurar una habitabilidad muy remota.

Nos llamó poderosamente la atención una con asiento semicircular labrado en la roca y especie de mesa central. El acceso es por la escalera también labrada en la roca y la vista desde ella abarca un bello panorama. Vimos en otra próxima y sobre la pared frontera al abismo, unas hoquedades que forman anilla, a la distancia y altura de las muñecas de un hombre en cruz que bien pudieran haber servido para ritos que hoy desconocemos.

El lugar conocido por la era del Moro —próxima a lo descrito— suena a hueco al paso de una caballería y conocido es de personas mayores con las que hemos tenido ocasión de hablar, hay una entrada en la orilla del río Guadalimar que nunca fue explorada; hoy cubierta por la elevación de las aguas de un embalse.

Las escombreras y otros restos de minas son numerosísimos y de todas las épocas. Restos de poblados romanos, cementerios, frecuentes hallazgos que comprenden desde la moneda a la punta de flecha, e incluso una inscripción latina hoy desaparecida, demuestran una habitabilidad desde los más remotos tiempos.

No tratamos de agobiar con más datos, pero si hacer constar, que la riqueza arqueológica de la zona supera lo previsible. Su estudio, por nuestros arqueólogos llenará sin duda un hueco de nuestra prehistoria.

A handwritten signature in black ink, reading "Joaquín Moreno Manzano". The signature is written in a cursive style with a horizontal line crossing through the middle of the letters.